"FABRICA DE SUEÑOS"

SOBRE LA GUERRA, LA NEUTRALIDAD, ENRIQUE

"Fuí a enterarme

BIBLIOTECA NACIONAL URUGUAY

Enrique Amorim, cuyas declaraciones publicamos en esta nota.

BIBLIOTECA NACIONAL URUGUAY

■ De regreso de Estados Unidos, donde asistió al Congreso Internacional de los Pen Club como delegado del Uruguay, Enrique Amorim está de nuevo entre nosotros. Lamentamos que la premura con que tenemos que escribir estas líneas no nos permita caer en el lugar común de su presentación, que nos hubiera resultado grato hacerlo. Conocíamos su obra, por cierto distinta y vigorosa, genuinamente representativa del pensamiento rioplatense, pero recién ahora el azar, que con tanta frecuencia suele defraudarnos en el ejercicio de nuestra actividad, nos puso en contacto directo con su espíritu profundo, con la personalidad recia, dinámica y juvenil del autor de "La edad despareja", brindándonos una hora de tiempo psicológico e intelectual verdaderamente reconfortante.

EN LA MECA DEL CINE

Enrique Amorim ha estado en Hollywood. Su avidez por las cosas del cine —esencia ecuménica de la vida contemporánea— le llevó allá a compenetrarse de los valores de aquella realidad, a apreciar de modo directo el mecanismo y los elementos que contribuyen a su logro. Y como quiera que su aguda penetración y su espíritu crítico están por encima de lo común, en sólo dos meses él hizo suyos una serie de conocimientos y experiencias que otros hubieran tardado años en adquirir. Hay quienes han estado en Hollywood largo tiempo con propósitos de capacitación cinematográfica y que luego, cuando les fué dable ofrecernos pruebas de lo que habían aprendido, resultaron pueriles. Todo lo que de allá trajeron se redujo a una buena colección de fotografías y a un aire de suficiencia, de ningún provecho, por cierto, para el progreso de la pantalla criolla.

UN SALDO FAVORABLE

Otra cosa sucederá con Enrique Amorim. El trae llenas sus faltriqueras, no de fotografías ni de prendas estrafalarias para originalizar su indumento, sino de iniciativas, de ideas fecundas, de inventiva creadora, de sugestiones capaces de romper la rutina que amenaza paralizar el progreso de nuestra pantalla. Sus declaraciones, que consignamos en seguida, ratifican nuestra convicción.

—La circunstancia especial de concurrir como delegado del Pen Club de Montevideo al Congreso de Nueva York —comenzó expresándonos Amorim— me acercó a muchos escritores, todos ellos ávidos de respuestas. Querían saberlo todo. Estadísticas, cifras, modos de vivir. A cambio de apresuradas respuestas, ofrecíanme cualquier consejo que necesitara mi curiosidad por el cine.

COMO SE HACE UNA PELICULA

—¿Estuvo en Hollywood?

—Fuí a Hollywood a enterarme de algo que sin ir allá es difícil conocer: saber cómo se hace una película antes de entrar al "set". Me interesó la factura en el papel, la obra escrita. Sobre todo las relaciones entre el escritor y el que produce, es decir, entre el creador y el industrial. Cómo se hace en el "set", ya lo sabemos. Depende de tales o cuales máquinas. Conocer el desarrollo en el papel, fué mi única preocupación. Claro está que pude ver el trabajo, el estudio y hasta asomarme a un laboratorio. Pero como en Hollywood el hombre-orquesta no existe, porque la gente trabaja con responsabilidad y cada uno está en su sitio, no profundicé en esos aspectos. La intervención de escritores especializados, en abundante número, produce el resultado singular de que en todos los films americanos, por malos que sean, existen innumerables ocurrencias, sorpresas, inventos, creaciones que no son nunca fáciles a un solo autor. Se trabaja sobre una novela o cuento, a veces sobre un tipo, nada más. De ese cuento surge el film, así sea su autor un Kipling o un joven de reciente promoción literaria. Hay que contemplar muchos aspectos en una película. Cuando ya se cree que está hecha —me decía un autor— suele aparecer un golpe, un toque final, aparentemente insignificante, pero que sirve para determinar el éxito. Y ese toque puede darlo el menos importante de los colaboradores o el anónimo escritor a sueldo. En ocasiones no frecuentes, el encargado de cortar el film puede llevar un alto porcentaje de los laureles del éxito... Pero en Hollywood, "fábrica de sueños", los lauros tienen un sentido más de acuerdo con la realidad.

LA MAQUINA Y EL ESPIRITU

—¿Qué consideraciones le sugiere nuestro cine en función de las impresiones que trae de Hollywood?

—La madurez del cine nacional, como industria, no está de acuerdo con su realidad artística. La máquina, el instrumento, es superior al espíritu que lo anima. Excelente fotografía; sonido casi comparable al de cualquier film europeo; intérpretes, día a día superándose; directores, algunos equivocados, pero de aprendizaje

Enrique Amorim y su esposa pescando salmones en la finca de Alice Halls, que, como se ve, tiene hasta una caída de agua...